

Error de Everett respecto de San Martín.

Ahora, en cuanto á lo que afirmaba el señor Everett de que «San Martín había desertado de su puesto, en el gobierno del Perú, en un período crítico», la historia se encargaría de revelar este gran error. Andando los años, se hallaría entre sus papeles el más hermoso documento de su vida, que lo exhibía noble, abnegado y grande. No descendió entonces á discutir la calumnia, pero entre sus papeles estaba el borrador de la nota que había dirigido á Bolívar en ese momento crítico, que explicaba su elevación de alma. No cabían los dos hombres en el escenario político. San Martín, con toda sinceridad, se ofreció para servir bajo las órdenes de Bolívar. Esto no pudo realizarse. Y entonces abandonó el gobierno del Perú, después de celebrar la entrevista de Guayaquil, dejando al mundo un alto ejemplo de resignación democrática. Así moriría en Boulogne-Sur Mer, y desde el extranjero serían traídos sus restos para vivir eternamente custodiados por la gratitud nacional.

El dijo entonces á Bolívar estas nobles palabras:

«Desgraciadamente, yo estoy íntimamente convencido, ó que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. . . mi presencia es el único obstáculo que le impide á usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiese sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general á quien la América debe su libertad. El destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse. . . He hablado á usted, general, con franqueza, pero los sentimientos que exprime esta carta, quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen á traducirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia.»

Y, el señor Everett, que todo eso ignoraba, ¿no desempeñaría, sin embargo, en 1826, el papel que San Martín, guardando secreto, quería evitar á los *intrigantes y ambiciosos*?

No sé si el señor Everett vivió lo bastante como para ver la gloria de San Martín y su apoteosis! <sup>(1)</sup>

sus restos, traídos de Europa, en medio á la recepción oficial de que eran objeto, sólo fueron seguidos por dos carruajes (Véase además *Historia de los gobernadores*, por Zinny, pág. 27). Respecto al regreso de Pueyrredon á Buenos Aires encuentro en la *Correspondencia diplomática* del doctor don Manuel Herrera y Obes, una carta del doctor don Andrés Bello, en la que, entre otras cosas, dice: «Por la *Emile* llegó el general Pueyrredon, que pasa á Buenos Aires. Pueyrredon cree en la posibilidad de una expedición francesa y aun se muestra receloso de las miras *ambiciosas* de los franceses. Tal vez esto último no sea más que un recurso para hacerse agradable al héroe americano, bajo cuyo paternal gobierno va á vivir.» (Carta fechada en Janeiro en noviembre 26 de 1849. En mi archivo particular.)

(1) La nota confidencial de Everett se encuentra en la pág. 856 de *State Papers*, año 1828-29.

## CAPITULO II

### La misión Thompson á Norte América, en 1816

Influencia de Norte América en el ánimo de los gobernantes argentinos. La misión del coronel don Martín Thompson, á Estados Unidos, en 1816.—Cese del señor Thompson por orden de Pueyrredon.—Causa que motivó la actitud de Pueyrredon.

La influencia de Norte América en el ánimo de los gobernantes argentinos al iniciarse la revolución de mayo y la misión del coronel don Martín Thompson á Estados Unidos, en enero de 1816.

Los hombres pensadores de la revolución de mayo, á pesar de haber sentido las palpitaciones de la revolución francesa, comprendieron, sin embargo, desde el primer momento, que debían imitar el ejemplo gubernamental que estaba dando Norte América. <sup>(1)</sup> De ahí que buscaran la protección y ayuda de ésta, por lo que, en 1813, influenciados, sin duda, por la misión norteamericana de 1810, comunicaban al representante de esa nación, en Chile, la instalación de la asamblea constituyente. Consideraban tan necesario ese ejemplo, en momentos difíciles, cuando se desarrollaron los sucesos de 1816, que el gobernante de la época decía á sus administrados vie-  
ran cómo Estados Unidos resolvía sus conflictos democráticos, para que en ellos inspirase los nuevos ciudadanos del Río de la Plata.

Cuando la república iba á revelar su fuerza gubernamental, poniendo al frente de ella al enérgico varón don Juan Martín de Pueyrredon, cuyas virtudes acaban de exhumarse en nuestros días al inaugurarse su estatua en Mar del Plata, <sup>(2)</sup> volvió

(1) Esta influencia de Norte América se observa en el célebre discurso del doctor don Juan Martínez de Rozas, en Chile, como puede verse en la página 336 de la *Historia de San Martín* por Bartolomé Mitre, tomo I. Es indiscutible que los próceres de la revolución de mayo tuvieron su vista fija en Estados Unidos. El señor don Ignacio Núñez, que tuvo razón para saberlo, por el puesto que desempeñó en el ministerio de relaciones exteriores, nos enuncia, en sus *Narraciones históricas*, una misión enviada á Norte América en 1813-1814, compuesta de los señores Juan Pedro Aguirre y Luis Saavedra. No he encontrado otro antecedente al respecto. Debo aprovechar la ocasión para declarar que en este libro yo no me propongo sino aportar al estudio de la historia antecedentes no estudiados ó no bien explotados hasta la fecha por los historiadores nacionales y chilenos. Por eso no me ocupo sino de las lagunas y vacío que he notado, sin entrar al estudio de aquellos puntos internacionales ya profundamente analizados por Mitre y López en sus monumentales obras históricas.

(2) En la *Revista de Buenos Aires*, tomo 14, págs. 3 y 201 se encuentran unos rasgos biográficos escritos por don Antonio Zinny. El doctor don Arturo Reynal O'Connor pronunció el discurso oficial al inaugurarse la estatua de Pueyrredon en Mar del Plata, el cual está publicado en el tomo XVIII, pág. 159 de la *Revista de Derecho, Historia y Letras*.



á echarse la vista hácia el lado de Norte América, porque su ejemplo indudablemente era algo que atraía.

En efecto, el coronel don Ignacio Alvarez y Tomás, que acababa de consumar el motín de Fontezuelas, por cuya razón se encontraba al frente de los destinos de la revolución, no olvidó, á pesar de todo, la vinculación con Norte América; por lo que, dando importancia al poder moral y material de este país, fué uno de sus primeros actos gubernativos el de enviar un representante ante aquella nación hermana. En el documento que tengo á la vista, de fecha 16 de Junio de 1816, le decía al señor presidente de Estados Unidos, James Madison, que «eran conocidas las circunstancias que hasta entonces habían impedido á las provincias sudamericanas establecer relaciones con Norte América que un recíproco interés y una gloria común han debido inspirar; pero que como habían desaparecido esos obstáculos que se oponían á sus deseos, tenía la fortuna de hallarse habilitado para enviar cerca del señor Madison un diputado para implorar la protección y ayuda necesarias á la defensa de tan justa causa, sagrada en sus principios.» <sup>(1)</sup>

En este documento se declaraba que, si bien por un sinnúmero de circunstancias relacionadas con los cambios operados en la metrópoli, hasta entonces no se había hecho una declaración formal de la independencia nacional, «sin embargo *esa resolución se había espresado suficientemente en la conducta observada y en los papeles públicos.*» De aquí que el señor Alvarez asegurara al gobierno norteamericano que el congreso de Tucumán, ya reunido, la haría, siendo ese uno de sus primeros actos. Mientras tanto, «ese diputado,» decía, «que no estaba investido de un carácter público, sin excederse del objeto de su misión, se entendería con el representante de aquella nación, sin despertar sospecha alguna de que fuera enviado por el gobierno é *investido de tan seria é importante misión.*» Ese diputado era el coronel don Martín Thompson, «caballero elejido por sus cualidades personales, quien, independientemente de su credencial,» afirmaba el señor Alvarez, «tiene el título que acostumbramos dar á nuestros diputados.» <sup>(2)</sup>

(1) Este recuerdo de Norte América se explica mejor teniendo en cuenta la misión de Roberto Joel Poinsett, en 1810, al Río de la Plata, de que ya me he ocupado detenidamente.

(2) Hé aquí la credencial del coronel don Martín Thompson.—Buenos Aires, junio 16 de 1816.—Exmo Señor: Son bien conocidas las circunstancias que hasta ahora han impedido á estas provincias establecer relaciones con los Estados Unidos de América y la estrecha correspondencia que el recíproco interés y una gloria común han debido inspirar. Los obstáculos que se han opuesto á nuestros deseos han desaparecido, y tenemos la suerte de estar habilitados para enviar cerca de V. E., un diputado, para implorar de V. E., la protección y ayuda que necesitamos para la defensa de una causa justa y sa-

Este representante, que fué el primero en enviar la Argentina á Norte América, no tardaría en abandonar su cargo, sin dejar otro rastro que el del incidente curioso que se relata en seguida y el de la nota de su nombramiento. Este estaba inspirado en el deseo ardiente de estrechar relaciones con Norte América, sentimiento fraternal que entonces se sentía en la atmósfera de Buenos Aires, revelándose en los propios instantes supremos por que se atravesaba.

Ahora bien, el general Ignacio Alvarez <sup>(1)</sup> había renunciado á la alta posición que le habían dado los sucesos políticos que entonces se desarrollaban, sustituyéndosele, muy luego, con el general Balcarce, que, en seguida, era depuesto. La Junta de Observación y el Cabildo habían nombrado, con el título de *Comisión Gubernativa de la Dirección de Estado*, á los señores don Manuel de Irigoyen y don Francisco Antonio de Escalada, mientras no venía, decía, á hacerse cargo del mando, el director propietario nombrado por el congreso de Tucumán, don Juan Martín de Pueyrredon; <sup>(2)</sup> quien, como es sabido, había pedido primeramente pasar al ejército, antes de ir á la ciudad, á fin de «reconocer su estado, para tomar con exacto conocimiento las providencias que su presencia y las circunstancias pudieran hacer oportunas.» <sup>(3)</sup>

grada en sus principios, y la que está, además, ennoblecida por el ejemplo heroico de los Estados Unidos, que V. E. tiene la gloria de presidir.

Una serie de acontecimientos extraordinarios y de cambios inesperados, que se han desarrollado en nuestra antigua madre patria, nos ha obligado á no hacer una declaración formal de independencia nacional; á pesar de que nuestra conducta y los papeles públicos han espresado suficientemente nuestra resolución. Cuando esta carta llegue á poder de V. E., el congreso general de nuestros representantes estará reunido; y puedo asegurarnos, sin temor de equivocarme, de que uno de sus primeros actos será una solemne declaración de la independencia de estas provincias de la monarquía española y de todos otros soberanos ó poderes.

Al mismo tiempo, nuestro diputado cerca de V. E. no estará investido con un carácter público ni estará autorizado á exceder el objeto de su misión, sin entenderse con V. E. y sus ministros. Para que estos propósitos sean exactamente llenados, he elejido á un caballero que, por sus condiciones personales, no excitará sospecha de que es enviado por el gobierno é investido con tan seria é importante comisión. Él es el coronel don Martín Thompson, quien, independiente de esta credencial, tiene el título que acostumbramos á dar á nuestros diputados. Espero que V. E. se servirá darle entero crédito y asegurarle toda la consideración, que, en igual caso, daríamos y aseguraríamos á los ministros que V. E. creyera conveniente enviar á estas provincias.

El dicho diputado tiene especial encargo de ofrecer á V. E., en mi nombre y en el de las provincias bajo mi mando, el profundo respeto y particular estima con los cuales miramos al muy ilustrado jefe de tan poderosa república. Quiera V. E. dignarse recibir estas espresiones y darnos la ocasión de justificarlas.—Dios guarde su vida muchos años.

IGNACIO ALVAREZ.

(Annals of Congress, Vol. II páj. 1874 á 1882. 15th. Congress, 1st Session)

(1) Véase «Vida del general don Ignacio Alvarez en la Revista de Buenos Aires, tomo 17, pájs. 383 y 548.

(2) Bando de fecha 11 de julio de 1816.

(3) Resolución del Congreso de fecha mayo 3 de 1816.



Pues bien, aquel sentimiento de confraternidad americana, ya citado, era recordado, en tan tristes días, por aquella Comisión Gubernativa, á fin de llamar á sus gobernados á la unión y á la concordia. Ella, que creyó del caso, en esos instantes, dirigirse al pueblo, le decía, aludiendo á los estravíos populares que en esos días dolorosos todos habían presenciado: «Mirad á los Estados Unidos de América y allí encontraréis un ejemplo que debe estimular nuestros actos y esperar el deseado fin de tan grandes dificultades. ¡Ojalá! ciudadanos, seamos dignos algún día de la gloria de haber sabido en este instante imitar ese ejemplo.» <sup>(1)</sup>

Estaba en la atmósfera de entonces el recuerdo de Norte América. Si en 1813 se creía del caso comunicar á su representante en Chile, el señor Poinsett, de quien he hablado al relatar su misión de 1810, la instalación de la asamblea; y en 1816 se tenía en la mente y en los hechos el recuerdo de aquel país hermano; otro tanto sucedería en 1817, como se verá, por obra del elemento civil representado por Pueyrredon, y aún del caudillaje infiltrado en la personalidad de Artigas. Era que todos sentían la atracción de ese gran astro republicano.

Cese del señor  
Thompson por orden  
de Pueyrredon.

De ahí que, apenas recibido del mando el señor Pueyrredon, y en momentos en que el congreso de Tucumán resolvía trasladarse á Buenos Aires, él se ocupara, á su vez, de acuerdo con el dicho congreso, de aquella misión á Norte América que el coronel don Ignacio Alvarez y Tomás había encargado al coronel don Martín Thompson. Fué así que se dirigió al señor Madison, en 1.º de enero de 1817, trasmitiéndole copia del acta de la declaratoria de la independencia, y aprovechando la ocasión para comunicarle que había ordenado al coronel Thompson el cese en el ejercicio de sus funciones. El señor Pueyrredon recordaba que cuando el señor Thompson había sido nombrado, se había tenido en cuenta que no convenía designar para tan importante tarea una persona de gran consideración y peso, á fin de no despertar sospechas á su alrededor; pero que, con mucho sentimiento, había sabido, por las propias comunicaciones de Thompson, que arbitrariamente había ultrapasado la línea de los deberes que se le tenían señalados, no habiendo estimado debidamente el honor de conferenciar con el señor Madison y tomándose licencias que estaban en contradicción directa con los citados principios <sup>(2)</sup>. Ahora bien, como el coronel Alvarez, al dar aquella comisión á Thompson, había confiado en la jenerosidad y magnanimidad de Madison, Pueyre-

(1) Proclama de fecha 17 de julio de 1816.

(2) Mas adelante se sabrá en que habían consistido esas licencias.

don, á su vez, que tenía iguales sentimientos, se atrevía á suponer, que, al suspender al dicho agente, se recibirían pruebas de una amistosa disposición por parte de Madison hacia el pueblo sudamericano. Por lo demás, concluía diciéndole que si el señor Madison consideraba necesario el nombramiento de un agente formal, él, á la primera insinuación, tendría un especial placer en elegir una persona digna de la consideración del ilustrado mandatario ante quien se enviaría. <sup>(1)</sup>

Como se verá, allá iría esa persona digna de la consideración de tan elevado personaje.

Así concluyó, al empezar, la misión del coronel Martín Thompson. <sup>(2)</sup> El señor Pueyrredon, que comprendía muy bien la importancia del gobierno norteamericano, continuó buscando esa relación internacional, por lo que, apenas «restaurado el opulento Reyno de Chile por las patrióticas fuerzas de mi comando», como él lo decía, así se lo trasmitía al presidente Monroe, en marzo de 1817, <sup>(3)</sup> enviándole los documentos comprobatorios de que «esa jornada se había iniciado por el pasaje de las formidables montañas de los Andes» y declarándole que «después de la interposición de Dios, nuestras armas victoriosas han dado libertad á un millón y medio de habitantes del nuevo mundo.»

(1) *State Papers*, nota de 1.º de enero de 1817. Hé aquí la nota de Pueyrredon: Exmo. Señor: Colocado al frente de estas provincias por el sufragio del congreso que las representa, y habiendo tenido el honor, en otra ocasión, de ofrecer á V. E. el tributo de mis respetos, y al mismo tiempo de trasmitir el acta de la declaración de nuestra independencia del antiguo gobierno del rey de España y sus sucesores, aprovecho la presente para comunicar á V. E. que he ordenado al coronel don Martín Thompson, agente de este gobierno cerca del gobierno de V. E., el cese en el ejercicio de las funciones anexas á su carácter de tal. Cuando primeramente se le envió á los Estados Unidos, fué en el carácter de agente. De esto V. E. fué impuesto por nota del 16 de enero del año pasado, en la cual se indica la razón de no haber nombrado para tan importante misión á una persona de mayor consideración y peso, á causa de obviar toda sospecha que de otro modo se habría despertado concerniente á sus propósitos. Ha sido con mucho sentimiento que he sabido, por las propias comunicaciones de nuestro dicho agente, que arbitrariamente se ha separado de la línea de los deberes que le fueron marcados, y que, no habiendo estimado debidamente el honor de conferenciar con V. E., se ha tomado licencias que están en completa contradicción con las mencionadas instrucciones. Mi predecesor depositó todas las esperanzas del favorable éxito de la comisión confiada al señor Thompson, en la jenerosidad y magnanimidad de V. E.; y yo, que experimento los mismos sentimientos, me atrevo á esperar que, al suspender, por el momento, el nombramiento de un agente, no obstante recibiremos pruebas de sus disposiciones amistosas hacia estos pueblos. Pero, si V. E. considerara necesario que un agente formal se nombre, á su sola indicación tendré un particular placer en elegir á una persona digna de la consideración del ilustrado magistrado ante quien se enviará.

Tengo el honor de aprovechar esta ocasión para renovar á V. E. los sentimientos de respeto y alta estima, por ser el voto del pueblo que presido respecto de V. E., y de ofrecerle idéntico homenaje en mi propio nombre.—Quiera Dios conservar á V. E. muchos años.

M. DE PUEYRREDON

(*Annals of Congress*—Appendix, pájs. 1874 á 1882, 15th. Congress, 1st Session vol. II).

(2) Respecto de la esposa de Thompson puede verse la *Historia de la Revolución Argentina*, por López.

(3) *State Papers*, cit. página 805.



Y así preparado el terreno, fué que se inició la misión diplomática de don Manuel Hermenegildo de Aguirre, de la que voy á ocuparme en el presente estudio, de acuerdo con antecedentes desconocidos, unos, ó no analizados detenida y debidamente, otros.

Causa que motivó la actitud de Pueyrredon.

La causa que motivó el cese de Thompson merece relatarse, pues nuestros historiadores no sólo no hablan al respecto sino que otros estrafios la tergiversan. Cuando Thompson llegó á Norte América, se encontró con los representantes de Venezuela, Nueva Granada y Méjico, señores don Lino de Clemente y don Pedro Gual. En un raptó de patriotismo, diré así, creyeron que, puesto que los territorios de las dos Floridas eran colonias españolas, estaban autorizados para hacerlas partícipes del movimiento revolucionario. En su consecuencia, autorizaron, en nombre de sus respectivos gobiernos, al general sir Gregor Mac Gregor, para expedicionar y tomar posesión inmediata de las Floridas Orientales y Occidentales. <sup>(1)</sup> Como era natural, el gobierno norteamericano se indignó. No podía permitir que un tercero se posesionara de lo que él deseaba para sí, y que adquiriría, en 1819, constituyendo hoy los Estados de las Dos Floridas. Se

(1) He aquí esa nota:

Comisión de sir M'Gregor.

Filadelfia, 31 de marzo de 1817.—Los diputados de la liberal América, residentes en los Estados Unidos del Norte, á su compatriota Gregor M'Gregor, general de brigada al servicio de las Provincias Unidas de Nueva Granada y Venezuela, salud:

Siendo muy importante para los intereses de los pueblos á quienes tenemos el honor de representar, de tomar inmediata posesión de las Floridas Orientales y Occidentales, así como para el bien de las instituciones libres y seguridad de los derechos nacionales de sus habitantes; en conformidad á nuestras instrucciones y al deseo de nuestros respectivos gobiernos, hemos comisionado al brigadier general Gregor M'Gregor, con el objeto de poner en ejecución, en parte ó en totalidad, una empresa tan interesante á la causa gloriosa en que estamos empeñados. Por consiguiente, tomando en consideración vuestro celo y devoción á la república, encargamos á Vd., en nombre de nuestros constituyentes, de obrar bajo vuestra propia responsabilidad, adoptando hacia las dichas provincias nombradas, tales medidas como en vuestra prudencia juzgareis más eficaces en favor de nuestros hermanos de las Floridas Orientales y Occidentales, á cuyo beneficio están convidados por la importancia de su situación geográfica; y al efecto autorizamos á Vd., sin por esto apartarse de las reglas, usos y costumbres de las naciones civilizadas en casos semejantes y de la observación debida á las leyes de los Estados Unidos, y particularmente aquellas que rijen la neutralidad con potencias extranjeras en armar buques, dentro de los límites de su jurisdicción, y provisionalmente nombrar oficiales de marina y de ejército hasta que el gobierno que ha de establecerse por la voluntad de los dichos pueblos haya previsto del modo más conveniente al arreglo de sus varios ministerios ó incumbencias. En todo lo cual le servirán de norma y de guía las instrucciones que le han sido entregadas en esta fecha.

Firmado, sellado y entregado en la ciudad de Filadelfia, á 31 de marzo de 1817.—Lino de Clemente, Diputado de Venezuela.—Pedro Gual, Diputado de Nueva Granada y apoderado de F. Zárate, Diputado de Méjico.—MARTIN THOMPSON, Diputado del Río de la Plata.—Cuya copia verdadera del original quedó en mi poder.—Filadelfia, 15 de Enero de 1818. Lino de Clemente.

hizo, pues, el defensor de los derechos de España, cuando así sólo salvaba los suyos propios. Por eso rechazó toda relación con don Lino de Clemente, cuando éste, meses después de haber suscrito la autorización á favor del general M'Gregor, se presentó, como representante de Venezuela, pidiendo se le señalara la audiencia de recepción. Adams lo rechazó, diciéndole: «no estoy autorizado á entrar en comunicación con vos, y debo deciros que toda correspondencia ulterior no será admitida en este ministerio.» (16 de diciembre de 1818).

El gobierno de los Estados Unidos no limitó su acción á las severas palabras empleadas en esta nota <sup>(1)</sup>; pues tan pronto como supo el éxito obtenido por la expedición de sir M'Gregor, en julio de 1818, envió una fuerza naval y militar que bien pronto desalojó y espulsó á los expedicionarios de la isla de Amelia y Fernandina, apoderándose de los buques y elementos bélicos de los republicanos que allí encontró, y tratándolos como á piratas. En esta situación, los diputados de las repúblicas sudamericanas dirijieron una protesta en forma, en nombre de sus gobiernos, al de los Estados Unidos; <sup>(2)</sup> protesta y actitud que Pueyrredon desaprobó, en cuanto á Thompson, decretando el cese á que me he referido.

Hé aquí la explicación del cese de Thompson. No hay para que ir á buscarla, como lo dijo, más tarde, un diputado norteamericano, según se verá en estas páginas, en el hecho de que Thompson pidiera el reconocimiento de la independencia sudamericana! Por eso Monroe, en su mensaje correspondiente, dijo: «Con placer comunico que los gobiernos de Buenos Aires y Venezuela, cuyos nombres fueron invocados, han desaprobado terminantemente toda participación en estas medidas, y ante el conocimiento de ellas, comunicadas por este gobierno, han manifestado su satisfacción en vista de lo cual los procedimientos se suspendieron, porque á imputárselos á ellos hubieran llenado de deshonor su causa.» <sup>(3)</sup>

(1) Washington, 16 de diciembre de 1818.—Muy señor mío: Vuestra nota del II del corriente ha sido sometida al presidente de los Estados Unidos, quien me ha encargado informaros que habiendo figurado públicamente vuestro nombre en un documento autorizando á un oficial extranjero para emprender y ejecutar una expedición en violación de las leyes de los Estados Unidos, además de otro en el cual reconocéis el acto, faltando al respeto debido á este gobierno, cuyos documentos han sido transmitidos al congreso con el mensaje del presidente, fechado 25 de marzo último, no estoy autorizado á entrar en comunicación con vos, y debo deciros que toda correspondencia ulterior no será admitida en este ministerio.

Interin quedo, etc.—Firmado: John Quincy Adams.—A D. Lino de Clemente.

(2) Calvo, tomo 5, páginas 174 á 179. *Anales de la Revolución de la América Latina*. Puede verse, á mayor abundamiento, toda la preciosa documentación contenida en *State Papers*, años 1817 á 1818, págs. 748 á 801, en la que se revela la indignación de Adams, de la que dá una idea la nota anterior. Igualmente, páginas 814 á 817, de *State Papers*.—Año 1816-1817.

(3) Segundo Mensaje Anual de James Monroe, de 16 de noviembre de 1818, *Message and papers of Presidents*, página 42, por Richardson.



Por lo demás, los escritores nacionales, cuando han hablado del personaje Thompson, se han limitado á decir, con referencia á la causa de su envío á Norte América, mezclándola indebidamente con la misión norteamericana de 1818, que tuvo otro origen. Así resulta de lo que va á continuación:

«Como los sucesos de armas habían demostrado la falta que el ejército tenía de buenos oficiales, fué enviado, en enero de 1816, el coronel don Martín Thompson, á Estados Unidos, á promover la venida de los que quedaban sin empleo en Europa á consecuencia de la paz general, misión que tenía también por objeto solicitar el apoyo de aquel país, ofreciendo ventajas comerciales superiores á las que gozaban los ingleses. Esta demanda era en realidad estemporánea, y el gobierno americano se limitó á mandar dos años después una comisión para examinar el estado del país. Algunos oficiales, ó que se decían tales, vinieron; pero con escepción del francés Beauchef, los demás no sirvieron sino de estorbo. Por esta misma época, y por otros conductos, llegaron otros oficiales extranjeros, de mérito, á quienes debe el país buenos servicios, como Brayer, O'Brien, Miller y Cramer». (Luis L. Domínguez, página 388, edición de 1861—*Historia Argentina*; y Carlos Calvo, página 306, tomo 2.—*Anales históricos de la revolución de la América latina*, edición de 1864).

### CAPITULO III

#### La República Argentina en 1817

Situación argentina en 1817, al enviarse la misión Aguirre á Norte América.—Belgrano y Echevarría en el Paraguay.—Bautismo de sangre de la bandera revolucionaria.—Moreno en Londres y Brasil.—Fuerzas de flaqueza.—Fernandismo desterrado.—Recursos en el monarquismo.—Congreso de Tucumán y declaratoria de la independencia.—Resolución del congreso sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas con Norte América, Suecia y Rusia.

Situación argentina en 1817, al enviarse la misión á Norte América por resolución expresa del congreso de Tucumán.

En el año 17 era grave la situación por que atravesaban las repúblicas sudamericanas. Sacudido el yugo español, por más que al iniciarse el movimiento independiente farsáicamente se invocara el nombre de Fernando VII, la jente pensadora de la revolución de mayo de 1810 comprendió, desde luego, que en sus intereses estaba no romper los vínculos con los pueblos que formaban las colonias españolas. Su fuerza consistiría en el *hecho* elocuente de la independencia, antes que en su *derecho* á establecerla, lo que hoy, como se sabe, es algo indiscutible en el ambiente internacional. No tenía pues, para que irse á buscar primeramente en la diplomacia, de por sí egoísta, inspirada sólo en intereses propios, lo que debiera empezar por hallarse en la cadena que ata á las almas con lazo fuerte. Esa no podía ser otra que la de la fraternidad entre los pueblos de un mismo origen. Y fué así que, andando el tiempo, Rivadavia lo comprendió y lo proclamó. De ahí, que, para inspirar respeto á los extraños, se comenzara por fortificar los lazos de la fraternidad entre las colonias hispano-americanas. No se quería romper el molde de la solidaridad en que se había creado y desarrollado el antiguo vireinato. Aspiraba á conservarse enviando una palabra de aliento á las hermanas é invitándolas á la obra de «la unión y armonía que debe reinar entre ciudadanos de un mismo origen, dependencia é intereses». <sup>(1)</sup>

(1) Circular comunicando la instalación de la junta, de fecha mayo 27 de 1810.